
BLANCO O NEGRO... GRIS O A RAYAS

SALVADOR JARA GUERRERO

Y no debería sorprendernos que en muchos sentidos la historia de los problemas filosóficos sea siempre contemporánea. Sólo un minúsculo porcentaje de la nueva filosofía sobrevivirá a un par de generaciones, pero los problemas clásicos nos han mostrado que sobreviven al paso del tiempo en un porcentaje muy alto.

Resaltar las posiciones extremas nos permite un panorama en blanco y negro, por así decirlo, en el que es posible colocar muchos de los debates clásicos. Uno de ellos es el de si la naturaleza esencialmente compleja y nuestra mirada le impone un orden aparente. O si la naturaleza es esencialmente ordenada aunque a nuestros sentidos les dé la impresión de complejidad. Si la naturaleza es contingente u obedece a una necesidad.

Si todo en la naturaleza está ya dado o determinado, ¿significa que el conocimiento es siempre un descubrimiento? ¿O aun así podemos admitir que el conocimiento lo construimos, lo inventamos, que, como dijera Einstein, la ciencia no es sino una creación libre del espíritu humano?

En ese mismo esquema binario en el que colocamos el destino y el libre albedrío o las leyes universales unificadas y el azar, podemos oponer, con diversos matices, la ciencia a las humanidades, el método científico a la hermenéutica, lo global a lo local, el universalismo al relativismo, la separación de variables al holismo, o la naturaleza a la cultura.

Y cuestionarse acerca de si el conocimiento se inventa o se descubre es equivalente a preguntar si es posible tener una guía que nos conduzca hacia la verdad. Si la realidad se descubre, su encuentro es un encuentro con la verdad y tiene sentido la búsqueda y el uso de un método bien definido que sirva de sendero. Si, en el otro extremo, la realidad es una construcción o un invento, habrá que echar a andar la imaginación.

Tanto la pretensión científicista que sólo hay un tipo de conocimiento válido, como la afirmación de que no existe algo independiente del sujeto, que es imposible conocer debido al enorme peso de la subjetividad y que un hecho científico únicamente es una construcción artificial, son ambas exageraciones. El científicismo niega el carácter humano de la actividad científica y el subjetivismo nos obliga a preguntar con Ruy Pérez Tamayo si de verdad un científico está tan equivocado acerca de su labor o si los críticos estarán hablando de la misma actividad que realizan los científicos ¹.

Instituto de Investigaciones Filosóficas y Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México. / sjarag@gmail.com

Esta polaridad, este abismo, pareció desaparecer con el éxito y la confianza excesiva en la ciencia que dio lugar a una idealización del conocimiento, y de manera simplista o reduccionista, presentó a todo conocimiento, pero especialmente al denominado científico como un descubrimiento. El resultado fue la idea que todo en la realidad está ya dado, y que ésta se va des-ocultando gracias al uso de una especie de receta que es el método científico.

Pero más que desaparecer el abismo, en el fondo de lo anterior estuvo una separación aún más radical. Se separó lo objetivo y lo subjetivo dando lugar a dos mundos separados e independientes, dos realidades. Un mundo que se descubre y otro que se inventa. Uno blanco y otro negro.

Sin embargo, el último siglo ha mostrado una gran ironía, una paradoja permanente. En una época en que contamos con tanta información científica a nuestro alcance y parece ser que lo sabemos todo, nuestras predicciones fallan radicalmente. Los modelos de desarrollo, la manipulación de la naturaleza, la economía, se rebelan a las leyes que le hemos impuesto. Nos engañamos pensando que conocemos las reglas y las leyes de nuestro devenir, pero cada vez nos es más difícil prever el futuro. Los modelos que hacemos de la realidad parecen quedar siempre cortos y son rebasados rápidamente. Por una parte, nos parece que tenemos el control del mundo y, por otra, nuestra supervivencia nunca había estado más amenazada.

Cuando nos parece que todo se encuentra bajo control y que somos capaces de predecir los acontecimientos sociales, económicos o naturales, las tendencias cambian, las teorías fracasan y día a día nos enteramos que el mundo es mucho más complejo de lo que suponíamos. Frente a la velocidad de los avances científicos también se incrementan las sectas religiosas, conocemos más del universo y la creencia en los horóscopos se difunde cada vez más, "Dios ha muerto, pero el mundo está lleno de espíritus"². La realidad se combina y nos muestra un rayado blanco y negro, franjas múltiples, espacios de realidad que se descubren y otros que se inventan pero cada vez más próximos.

Además, en los últimos años las franjas parecen mezclarse en una escala de grises. Se ha dado un movimiento que tiende a reconocer que la realidad, natural, social, humana, toda ella, es mucho más compleja y que es imposible separarla en dos mundos. Igualmente, el proceso que nos lleva a la comprensión o conocimiento de lo real es mucho más complejo y en todos los ámbitos rebasa la idealización de un método. El conocimiento es a fin de cuentas una construcción creativa en la que participan con igual importancia los elementos que descubren con los que se construyen. Y no se trata de un tejido de hilo blanco y negro, la mezcla es mucha más fina, el tejido final es una gama de grises. Lo que frecuentemente ocurre, como lo ha notado Thomas Kuhn citando a Max Plank, es que "Una nueva verdad científica no se presenta usualmente de manera que convenga a

sus oponentes...; lo que sucede es más bien que éstos se van muriendo unos tras otros, y una generación naciente se familiariza con dicha verdad desde el principio ³".

La pretendida separación entre el mundo objetivo y el subjetivo nunca fue posible. Como ha señalado Bruno Latour ⁴, la purificación de los dos universos nunca fue absoluta porque, independientemente de la existencia autónoma del universo natural y de que su arreglo y comportamiento puedan ser descritos matemáticamente, este estudio se realiza siempre desde el sujeto poseedor de creencias, prejuicios y valores. Los paradigmas kuhnianos no son sino esos supuestos de fondo que la comunidad científica acepta sin cuestionamientos en periodos de ciencia normal, pero que cargan la subjetividad cultural de una época, de un grupo y de una disciplina.

Ya no es posible defender la caracterización trivial de los fenómenos como naturales o sociales, porque es cada vez más evidente que no pertenecen rigurosamente a un dominio en particular, no son sólo de la naturaleza o de la sociedad, no son de manera estricta naturales o sociales. El calentamiento del planeta es un problema de la naturaleza, pero es un problema para el ser humano y es un problema ocasionado por nosotros, seres humanos, y es también un problema social. La salud ya no es un problema del cuerpo individual, es a la vez un problema social y es un problema económico. Los problemas son híbridos, son naturales y sociales a la vez. También las personas. Cada humano afecta a los demás, a la sociedad y a la naturaleza, y a su vez la naturaleza afecta a los humanos y a la sociedad, y la sociedad afecta a los otros dos. Cada persona no "madura" sola, es construida, se construye con la experiencia de cada día, con todo y todos los que le rodean, recibe una educación y alimento de la naturaleza, la sociedad y de todo su entorno afectivo y familiar.

La nueva visión del mundo, influida en buena medida por la mecánica cuántica, puso de manifiesto que aun en los procesos naturales ya no es admisible la idea de que existe una realidad como algo dado totalmente *a priori*, sino que todo saber conlleva una construcción ⁵; y el físico no descubre *a fortiori* una realidad dada ⁶. Einstein reconoció que en la frontera del conocimiento, donde la evidencia es escasa, la ciencia es una creación del espíritu humano con sus ideas y conceptos libremente inventados ⁷. La imagen de un universo simple y perfecto fue dejando su lugar a otra realidad mucho más compleja pero más interesante. El premio Nobel, Ilya Prigogine, ha resumido la insuficiencia de estudiar el universo sólo con el modelo de las ciencias físicas. Dice Prigogine: "La ciencia de hoy no puede ya adjudicarse el derecho de negar la pertinencia y el interés de otros puntos de vista, de negarse en particular a escuchar los de las ciencias humanas, de la filosofía y del arte ⁸".

Adicionalmente, lo que hemos aprendido de los sistemas dinámicos es que los fenómenos están conectados de una manera mucho más fuerte de lo que se pensaba, y en su gran mayoría presentan características complejas, como el clima, el comportamiento del mercado bursátil, la fatiga o el hambre ⁹, que, sin embargo, resultan muy simples comparados con un conglomerado humano o con el cerebro, y en todos ellos es prácticamente imposible explicar el comportamiento del todo a partir de sus partes elementales ¹⁰.

Uno de los conceptos clave para la supervivencia, de acuerdo con Darwin, es precisamente la diversidad. La descripción darwiniana de los cambios o modificaciones de los seres vivos es una competencia por la supervivencia en la que triunfa el mejor adaptado ¹¹. Esta idea nos advertiría que si todos pensamos igual, en blanco o negro, si actuamos con toda seguridad en la misma dirección y nos equivocamos la pérdida será total. En cambio, si en la construcción del conocimiento del mundo y en las decisiones que tomamos tenemos presente que cada acción es irreversible y única (porque nunca ha habido ni habrá en sentido estricto otra igual), si asumimos una actitud prudencial en la que no nos vanagloriamos de tener la verdad sino que sólo contamos con una certeza moral y, finalmente, si garantizamos la existencia de una diversidad de aproximaciones serias y razonables de conocimiento, podemos garantizar un anhelado diálogo entre diferentes, un préstamo de puntos de vista para mirar respuestas distintas, y seguramente construir en comunidad una mejor perspectiva de vida.

Si la diversidad es condición de supervivencia, habría que decir que no sólo se requiere un diálogo entre blanco y negro; que es necesaria una escala de grises los más amplia posible, y con un poco de imaginación quizá sería mejor una gama de colores.

1 Pérez Tamayo, Ruy, *La estructura de la ciencia*, Fondo de Cultura Económica y El Colegio Nacional, México, 2008, pp. 190-191.

2 Bossi, Laura, *Historia natural del alma*, A. Machado Libros, Madrid, 2008, p. 63.

3 Citado en Kuhn, T., *La función del dogma en la investigación científica*, Cuadernos Teorema, Barcelona, 1970, p.4.

4 Bruno Latour, *We Have Never Been Modern*, Cambridge, Harvard University Press, 1993.

5 Prigogine, Ilya, *¿Tan solo una ilusión?*, p.45.

6 Stengers, I., "Tortugas hasta abajo", *Archipiélago*, 13, 1993, p.40.

7 Einstein, Albert, Infeld, Leopold, *La física, aventura del pensamiento*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1939, p. 250.

8 Prigogine I., y Stengers I., *La Nueva Alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Alianza Universidad, Madrid, 1990, p. 84.

9 Cerejido, Marcelino, "Del caos de los demonios al caos de los biólogos", *Revista Universidad de México*, num. 540, enero 1996, p. 6.

10 Hofstadter, Douglas R., *Yo soy un bucle extraño*, Tusquets, México, 2009, p. 58.

11 Para otros, como Buffon, la variación evolutiva no sólo no significaba progreso sino degeneración. Cfr. Bossi, pp. 149-150.